

BENITO ARIAS MONTANO PERFIL DEL HUMANISTA

Carlos Sánchez Rodríguez
Aracena

Al inicio de este curso titulado **Arias Montano ayer y hoy**, mi intervención se limita a ofrecer, como preámbulo, una visión general de Arias Montano. Teniendo en cuenta que no todos los asistentes habrán tenido ocasión de acercarse con suficiente detenimiento a esta figura clave -aunque no debidamente valorada- de nuestro Renacimiento, parece oportuno y conveniente, por no decir obligado, presentar en una panorámica global la dimensión y el horizonte de nuestro humanista antes de adentrarnos en aspectos más concretos y específicos.

Tratamos, por tanto, de establecer un marco en el que inscribir los trazos gruesos del perfil de Arias Montano en dos apartados: en el primero intento encuadrar la trayectoria de su vida y, en el segundo, destacar lo que, a mi juicio, representa una de las notas más características de su talante intelectual: el ser un hombre integrador y de síntesis.

I. TRAYECTORIA DE B. ARIAS MONTANO

Si, dejando a un lado los detalles, atendemos sólo a los ejes fundamentales, el esquema en que se inscribe la figura de Arias Montano

puede compararse con un retablo, con la simetría propia de un tríptico. La tabla central comprendería el tiempo que el humanista sirvió al Rey como capellán y consejero, y tendría como núcleo central los casi ocho años que pasó en Amberes y que fueron, como veremos, cruciales no sólo por la cantidad y calidad de los trabajos que en ellos llevó a cabo, sino porque este período marcó significativamente su evolución interior y personal. Estos años de Flandes estuvieron precedidos y seguidos por el tiempo que estuvo en El Escorial.

Ahora bien, si este espacio central, si estos años, tienen como telón de fondo la ciudad de Amberes y un ambiente de tensión, guerra, rebelión y agitación política, las tablas laterales de ese supuesto tríptico ofrecen, como contrapunto, el paisaje agreste, pero idílico, de La Peña, esa atalaya natural donde nuestro humanista buscó el retiro y el sosiego para entregarse a la contemplación y al estudio.

Es, pues, una trayectoria circular, como afirma el propio Arias Montano cuando le escribe a Felipe II:

*Yo, como un pobre clérigo que salí de una ermita a su servicio, me tornaré con la bendición de Dios y de S.M. a la ermita.*¹

A. PRIMERA PARTE

Para ser breves, al referirnos ya al inicio de esta trayectoria, a la primera

parte del tríptico (los años previos a su cargo de capellán real), tan sólo destacaremos tres anotaciones que señalan otras tantas opciones determinantes en la vida de Arias Montano.

La primera, los estudios en Alcalá de Henares. Su carácter humanista y su personalidad intelectual (que destaca por su portentosa capacidad para los idiomas y su vastísima erudición lingüística) tiene su base en los estudios filológicos de Alcalá. Las aulas complutenses y los claustros del Colegio Trilingüe significaban, frente a las restantes Universidades ancladas en la escolástica medieval, la modernidad y el nuevo espíritu del Renacimiento. En Alcalá fue coronado Arias Montano con el laurel de los poetas. Fue el primero en recibir lo que diríamos hoy el premio nacional de poesía; y por eso su nombre, junto al de Antonio de Nebrija, figura en lugar preferente en el Paraninfo de Alcalá como una de sus mayores glorias académicas.

La segunda anotación es consecuencia de la anterior. El estudio de las lenguas antiguas le llevó a descubrir su vocación: retirarse a la soledad y, como otro Jerónimo, dedicarse exclusivamente y de por vida, al estudio de la Sagrada Escritura. Y para ello encontró un lugar apartado, su *locus amoenus*, su auténtica patria espiritual, donde armonizar, como puede verse en su poesía, Atenas y Jerusalén, formas clásicas y fondo bíblico. He aquí sus propias palabras:

... con el favor de Dios, con el auxilio de las lenguas antiguas, y con

cierta luz que me alumbraba (...) desde aquel día propuse en mi corazón entregarme a la soledad, cuanto pudiese, libre de otros cuidados, a la contempación de aquella grandeza y claridad que ya descubría y consagrar mi vida entera sólo a esto.²

Finalmente, una tercera nota: su profesión como freire en la Orden de Santiago de la Espada, en el importante convento de San Marcos de León. Vestir el hábito de Santiago equivalía, en aquella España inquisitorial, a un certificado de limpieza de sangre, el mejor aval de no tener mezcla de moro, judío o converso.

Dentro de ese marco institucional, sus aplaudidas intervenciones en Trento lo darán a conocer y revelarán como una de las mentes más lúcidas de la iglesia española.

B. SEGUNDA PARTE

Ese prestigio y fama que ha conseguido hace que el rey Felipe II saque a Montano de su rincón y lo nombre capellán (21, febrero, 1566) para asociarlo a sus proyectos culturales, sobre todo a dos obras megalómanas llamadas a eternizar la memoria del monarca como mecenas: El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la Biblia Regia.

En cuanto al primero, el diseño de El Escorial obedece claramente a un

paradigma bíblico que delata, sin lugar a dudas, la intervención de Montano. La analogía simbólica entre El Escorial y el Templo de Jerusalén, tal como lo describe el Profeta Ezequiel (40,1-43,27) subrayaba la concepción teocrática en la que Felipe II aparece como un nuevo Salomón, ungido por el poder de Dios. El sueño que Ezequiel tuvo del Templo como centro geográfico del pueblo de Dios -sueño que nunca llegó a existir más que en la mente visionaria del Profeta- estaba allí haciéndose realidad, materializándose en aquella mole de granito que se iba alzando hacia los cielos. Aquel monumento, El Escorial, estaba llamado a ser el centro de un "Óptimo Imperio", de un orden perfecto.

Para el segundo proyecto, la *Biblia Regia* -no un monumento de piedra, sino lingüístico-, Arias Montano fue enviado a Amberes, donde desembarca en mayo de 1568 cuando, no aquel *Óptimo Imperio* pretendido, sino la rebelión de los Países Bajos estaba en pleno hervor y en su momento más candente, cuando el Duque de Alba, para sofocar la rebelión y la consiguiente escalada de disturbios, había mandado ejecutar a más de mil personas.

Y conviene subrayar un detalle importante. En cuanto llega a Flandes, Arias Montano se da trazas para que le pidan su parecer sobre la situación política de aquellos Estados, sobrepasando lo que era, en principio, su misión cultural como coordinador de los trabajos de la *Biblia Regia*.

Pero digámoslo desde el principio: la estancia en Flandes, la amistad con

los humanistas que se reunían en torno a la imprenta de Plantino, su valoración de aquella sociedad de fondo burgués y tradición calvinista, tan distinta de la española, produjo en Montano una auténtica transformación interior.

Ese cambio de actitud y de mentalidad resulta evidente con sólo confrontar, cotejar, los dos informes que sobre la situación de Flandes envía Montano a Madrid desde Amberes: el de 1571 y el de 1573.

Tras el primer informe, pieza cabalmente construida y estructurada, descubrimos al teólogo tridentino que, a partir de esquemas apriorísticos, todo lo enjuicia desde su seguridad autosuficiente: la verdad -en este caso el catolicismo- tienen todos los derechos y el error, ninguno.

En conclusión, Arias Montano justifica sin ambages la política del Duque de Alba. Basta oír sus palabras.

Ninguna otra cosa los rinde al fin, si no es el respeto, recelo o temor, no la razón, no la dulzura ni el tratarlos por vía de nobleza (...) Finalmente, lo que yo entiendo es más bastante para domarlos y traerlos a lo bueno es la autoridad y el nombre del rey con severidad y firmeza.

(Montano a Zayas. Febrero, 1571)

Pero algo ha cambiado en él porque en el nuevo informe de 1573 apunta otras soluciones bien distintas. Es otro el tono y ya no habla con la misma seguridad. Baste también una sola cita:

Las cosas de acá no creo entiendo parte dellas salvo afirmar que están miserabilísimas. Yo en cosa de guerra no me entremeto: empero una cosa entiendo, y es que la soberbia derribó siempre a los que se tuvieron por más fuertes. (...) Servicio a Dios, servicio al rey y bien común del público aquí está divididísimo, que no concuerda lo uno con lo otro, y cada uno piensa que lleva bien su parte, y todo va despedazado, si Dios no pusiese composición en esta república con su gracia y con la del rey (que la tengo por más eficaz de las armas) . (Montano a Zayas. Febrero 1573)

¿Qué le ha ocurrido para que se opere en él este cambio? Sencillamente, que Arias Montano se ha integrado en aquella sociedad. Sus valores personales, su humanidad, su habilidad diplomática, su conocimiento de la lengua flamenca, todo ello hizo que en medio de aquella sociedad traumatizada por el odio entre españoles y flamencos, Montano tratara con unos y otros, y entre todos gozara de extraordinaria aceptación.

Al revisar el epistolario de Montano en estos años, se advierte cómo se va enfriando su relación con Madrid, en la misma proporción en que se ha ido integrando en aquella sociedad y, señaladamente, en el círculo de humanistas

que rodean a Plantino, hasta hallar entre ellos su propia familia espiritual, la llamada *Familia Charitatis*, un grupo que vive una religión interior, abierta y tolerante. Montano vivirá en secreto, claro está, su pertenencia a ese grupo que, por encima de rigideces y esclerosis dogmáticas, evitaba cualquier tipo de sectarismo doctrinal.

Pero lo que más sorprende de esos años es la capacidad de trabajo y la creatividad de Montano. Cualquiera que haya hojeado la Biblia Regia de Amberes, se llena de asombro ante aquella empresa tipográfica, realizada en tiempo record: el texto en cinco versiones dispuestas en forma sinóptica, más tres volúmenes adicionales, el llamado *Apparatus*, una batería de instrumentos filológicos y una serie de tratados, en su mayoría del propio Montano, que pretende acercar al lector el entorno cultural del pueblo hebreo.

Y por si fuera poco, aún le queda tiempo a nuestro hamanista para escribir tratados exegéticos, colaborar con los artistas flamencos en obras conjuntas en las que grabados y versos se complementan para difundir un mensaje irenista y dedicarse los días festivo al cultivo de la poesía.

Terminado su trabajo en Flandes, le llega a Arias Montano el momento más conflictivo cuando se le ordena el regreso a España, donde la Inquisición ha hecho de los biblistas blanco preferido de persecución sistemática. Su miedo a volver llega a tal grado que, inexplicablemente, resistiendo la orden clara del

Rey, se entretiene casi un año deambulando por Italia, con distintos pretextos por ver si, entretanto, le surge alguna coyuntura de obtener algún cargo o ministerio que le evite el temido regreso a España.

Al final no tiene más remedio que rendirse y a partir de junio de 1576 lo vemos de nuevo en El Escorial. Sus cartas rezuman hastío, tedio y soledad. La añoranza de sus amigos flamencos y de aquel ambiente abierto de los Países Bajos le hace sufrir:

Estoy tan lastimado con la ausencia de semejantes personas que recelo de hacer nuevos conocimientos por causa de mi ternera natural, de la cual no puedo despojarme. (Montano a Zayas, mayo, 1577).

Su malestar va en aumento en medio de un trabajo que, bajo el pomposo título de "librero mayor", le parece casi humillante. Y sus cartas alcanzan tonos de amargura y síntomas de estado depresivo.

Cinco años más soportará esa situación, hasta que en septiembre de 1584 dimite de su plaza de capellán y queda libre para retirarse definitivamente a su *rinconcillo* de La Peña, en el frondoso aislamiento de la montaña.

C. TERCERA PARTE

La última tabla del tríptico nos devuelve, pues, a La Peña. Y ahora, a

estas alturas de su edad y de su atalaya, vive sosegadamente entregado a un proyecto ambicioso, su *Opus Magnum*, una obra de síntesis con esa visión unitaria de todos los saberes que caracteriza al hombre del Renacimiento.

En lo alto de La Peña, la casa del estudiante de los primeros años se ha ido transformando en la quinta ideal de un sabio humanista donde arte y naturaleza se complementan. Allí vivirá -quizá a su pesar- sobria y casi ascéticamente el tópico del *Beatus ille*, rodeado de fuentes y plantas, de libros y obras de arte.

Aunque a partir de 1592 reside en Sevilla como Prior del convento de Santiago, sigue pasando temporadas en La Peña. Durante su última estancia en la Sierra, el año antes de su muerte (1597) fundó en Aracena la *Cátedra de latinidad* para que no se perdieran, por falta de recursos, los talentos jóvenes de la comarca.

He aquí, a grandes rasgos, la trayectoria de este humanista que eligió el retiro y el apartamiento, pero el destino lo sacó de su rincón apacible para llevarlo a los centros donde se protagonizaba la historia de aquel momento: El Escorial, Amberes, Roma, Lisboa, Sevilla.

Una vez evocados los tramos fundamentales de su biografía, quiero destacar lo que, a mi juicio, es una de las notas características del talante intelectual de Arias Montano: el ser un hombre integrador, un hombre de síntesis.

- * Por su equilibrio personal entre el apartamiento y el compromiso.
- * Por su búsqueda de una posición conciliadora en las diferencias religiosas.
- * Por su empeño en integrar clasicismo y cristianismo en el arte.
- * Por su esfuerzo en compaginar y armonizar la ciencia y la Biblia.

II. ARIAS MONTANO, UN INTELLECTUAL INTEGRADOR, HOMBRE DE SÍNTESIS Y EQUILIBRIOS.

A. Su opción existencial.- Entre el apartamiento y el compromiso.

Con frecuencia para referirse a Arias Montano los autores han empleado expresiones acuñadas como *el solitario* o *el estudioso de La Peña*. Casi siempre se ha pensado en este humanista como un ejemplo de "los pocos sabios", que buscando, como diría Fray Luis, "la escondida senda lejos del mundanal ruido", se encaramó en La Peña, enclave estratégico de singular geología, lugar lleno de fuerza magnética, y tradición de anteriores solitarios. Quizá sea ésa la representación más poética, la más idílica, la imagen más romántica de Arias Montano, pero tal vez no sea la más exacta y verdadera. Como hemos comprobado al analizar su trayectoria, Arias Montano fue más bien un hombre que anduvo a caballo, basculando entre el campo y la ciudad, entre el cortijo y la Corte; entre el aislamiento y el compromiso. Entre el ocio y el negocio, entendidos estos términos en su sentido etimológico: el ocio como la contemplación posibilitada por el distanciamiento; esto es, ver la realidad con perspectiva suficiente; negocio como negación de ese apartamiento y, por tanto, como implicación en la realidad. Lo cierto es que para mí no está tan claro que Montano siempre eligiera incondicionalmente el aislamiento del monte. Fue un hombre que ni se aisló como quien se mete en una nube ni, por supuesto, se enfrascó en el activismo perdiendo la perspectiva.

Como ya vimos, durante sus estudios en Alcalá de Henares, sintió la

llamada de la soledad, la vocación de retirarse del mundo y, como otro Jerónimo, determinó dedicarse exclusivamente y de por vida, al estudio de la Sagrada Escritura.

Y para ello buscó ese lugar apartado donde, en palabras de Aldana, *todo exterior derramamiento cese*, como condición indispensable para la contemplación. En el prólogo a *Phaleg* dice:

*Reunidos los libros que me eran necesarios para ese saber que he referido, me retiré del contacto y trato de los hombres a un lugar solitario, como una especie de retiro. (...) Y así en este lugar aislado paseando tan sólo por los campos, he vivido algunos años, esto es, mientras me lo permitieron mis parientes y amigos.*³

Ahora bien, sus cargos y servicios lo sacarán de su paz, lo alejarán de su rincón, para llevarlo justo al lugar más contrapuesto, a una de las ciudades más cosmopolitas, a Amberes y, además, en una situación especialmente convulsa y conflictiva, cuando la rebelión de los Países Bajos está en su punto más candente. Pero Montano, más allá de su cometido intelectual (coordinar los trabajos para la edición de la Biblia Regia), está atento a cuanto sucede a su alrededor. Y su implicación en la política surge en buena parte, a mi entender, a iniciativa propia. No es un hombre aislado, sino que durante su estancia en Flandes comprobamos que se relaciona con todos (intelectuales, gobernantes, hombres de letras, hombres de estado), que toma partido, que interviene, que llega a tener influencia y poder. Se revela como un

diplomático nato. Siempre actuará discretamente y en la sombra, pero por su mano se conceden cargos, obispados; posee una gran información y su parecer y criterio se tienen en cuenta.

Yo, bendito Dios, de muchos informé, no tengo conciencia de haber informado mal, ni los gobernadores se arrepintieron de alguno [de mis informes]... porque yo tenía catálogo de los hábiles hecho con diligencia y grande secreto, y conocía a los más dellos, y eran proveídos y no sabían por donde les venían las provisiones... Yo tenía secreta inteligencia en todas las villas principales con las personas más bien entendidas y más bien intencionadas del país y con algunas dellas en cifra. Por aquí entendía y avisaba al Comendador Mayor de muchas cosas primero que saliesen a la luz... (Montano a Zayas, marzo 1576).

En la vida pública, lejos de la Peña se movía, pues, con total soltura y por eso al hacer el balance de ese tiempo pasado en Flandes llegaría a decir que fue *el tiempo más feliz de mi vida* [Montano a Clusio, 1596]... *aquellos casi ocho años tan bellos que ahora me parecen haberse pasado tan de prisa* [Montano a Ortelio, 1576].

Por eso, terminada su estancia Amberes, no desea para nada recuperar su retiro en La Peña, sino que hace cuanto puede para evitar el regreso a España buscando, a veces de forma un poco sinuosa, algún ministerio o cargo

público, en el mismo Flandes o en Roma. Mientras afirma una y otra vez que no quiere nada, que no aspira a nada:

soy muy ajeno de ambición, de dignidades y otros estados y el mayor que siempre he deseado ha sido hasta ahora tornarme a mi Peña porque jamás me ha pasado por el pensamiento coger oficio, sino dejar a Dios el arbitrio entero de mí y de mis cosas (Montano a Zayas, febrero, 1573).

Mientras hace estas confesiones, le insiste machaconamente a Zayas para que le busque algún cargo o ministerio que él pueda desempeñar. Pero hay más. Ya en España y estando en La Peña, en la misma carta en la que encarece las excelencias de aquel lugar, sigue insistiendo en lo del cargo y le echa en cara a su amigo, el Secretario de Felipe II, que no lo hayan propuesto para sustituir al fallecido embajador de Venecia.

Algunas veces escribí a v.m. que de buena gana sirviera yo aquella plaza... Empero como digo, no debo ser estimado por de provecho alguno. (a Zayas, 1578)

En esa misma carta, un poco antes, decía:

...no siendo yo sino un pobre criado de S.M., sin ministerio alguno extraordinario, para la vida privada entiendo que está mejor este retiro que el resplandor de la Corte... S.M. no entiendo piensa que yo sea para mayor empleo que ser su capellán.

De esta cita parece deducirse con toda claridad, que si está en La Peña es porque no le proponen *ministerio alguno extraordinario*, porque siguen sin

ofrecerle su ansiado puesto en Italia. Desde La Peña continúa soñando con un cargo en la ciudad de los canales, en Venecia, lejos de los españoles y entre los extranjeros ante quienes goza de prestigio y autoridad.

En conclusión, con gusto dejaría Montano la paz idílica de La Peña si lo reclamaran para desempeñar un cargo en el extranjero. Eso parece indiscutible. Es más: sufre porque cree que lo infravaloran: también eso resulta indudable. Y podemos preguntarnos: ¿Ha perdido fuerza su vocación inicial? ¿Cambió sus propósitos iniciales de apartarse del mundo? ¿Su estancia en Flandes modificó sustancialmente su ideal de vida? ¿Sigue buscando la vida retirada? ¿Su aspiración sigue siendo permanecer *procul negotiis*, lejos de la vida pública?

B. Una posición religiosa conciliadora entre católicos y protestantes.

Desde el punto de vista religioso, Arias Montano representa un cristianismo integrador, interior, profundo, por debajo de ritualismos externos; por encima de rigideces dogmáticas. Pero también este aspecto es fruto de una evolución, de un cambio. Cambio que va desde un cierto "integrismo" tridentino en los inicios, a una postura abierta, ecumenista, integradora y casi aconfesional.

Al principio se nos presenta con un perfil rígido, como hecho de una sola pieza. En su haber juegan todas las cartas en esa dirección. Viste el hábito de Santiago, destaca por su intervención en Trento en sentido contrareformista, se

le encomienda la confección de Índices de libros prohibidos y, sobre todo, defiende paladinamente cierto mesianismo de Felipe II llamado a ser el garante y defensor de la ortodoxia católica tal como vemos en su informe de 1571. El rey tiene como principal misión defender la iglesia romana, por una parte y, por otra, reducir las iglesias de Satanás:

La persona principal entre todos los príncipes de la tierra que por experiencia y confesión de todo el mundo tiene Dios puesta para sustentación y defensa de la Iglesia Católica es el rey Philipppo, nuestro señor (...) y esto no es sólo parecer mío, sino cosa manifiesta por haberlo oído platicar y afirmar en Italia, Francia, Irlanda, Inglaterra, Flandes y parte de Alemania en que he andado. (...) De manera que a él sólo principalmente ha dado Dios la comisión y autoridad para sustentar y defender la religión católica e iglesia romana... Este es un gran cargo y cuidado que de mano de Dios tiene S.M. allende del que como rey le compete en lo que toca a sus propios reinos y señoríos... El uno es pues grandísimo, que es ser rey de tanta parte del mundo, y el otro mayor que es tener el cuidado de todas las iglesias católicas y verdaderas para conservarlas y ampararlas; como de las sectarias y erradas o iglesias de Satanás para procurar reducirlas a la unión y verdad.

(Montano a Zayas, febrero, 1571).

Pero esta postura inicial evolucionó. Su integración en la sociedad flamenca y la amistad que le une a los humanistas que se reunían en torno a Plantino produjo en Arias Montano una auténtica transformación interior hasta el punto de encontrar en la *Familia Charitatis* su propia familia espiritual.⁴

Un manual de conducta cristiana

De hecho, sus ideas espirituales, esa nueva actitud se refleja claramente en la obra que tuvo más difusión e influencia, el *Dictatum christianum*. Esta obra, semejante en su propósito al *Enchiridion militis christiani* de Erasmo, es una síntesis del pensamiento cristiano. Como era de esperar, nuestro humanista se basa sólo en la Sagrada Escritura con una clara intención irenista, ecuménica, de forma que lo allí dicho puedan asumirlo todos, sin diferencias de fronteras dogmáticas. Nos lo dice expresamente en el Prólogo:

Toda esta amonestación será compuesta de lugares manifiestos y claros de la Sagrada Escritura... y de esta manera podemos también aprovechar a aquellos que no sufren ni admiten que en las disputas de religión se alegue cosa que no sea de la Sagrada Escritura. (...) Y no tratamos de todo aquello que pudiéramos, sino solamente lo que entendemos que puede ser de provecho a todos y a ninguno de daño.

Los silencios, las omisiones de todo lo que es ritual, externo, sacramental, etc., son bien elocuentes.

C. Armonizar, integrar clasicismo y cristianismo en el arte.

Es una consecuencia de su formación renacentista en la Universidad de Alcalá de Henares y señaladamente en el Colegio Trilingüe. Montano se sintió atraído tanto por la cultura clásica como por la cristiana y, como le ocurriera en la antigüedad a S. Jerónimo (figura representada hasta la saciedad por los artistas del Renacimiento quizá porque encarnaba para los humanistas el difícil equilibrio entre cultura pagana y cristiana), supo hermanar armoniosamente su preferencia por los clásicos con una temática casi exclusivamente cristiana.

Este maridaje de forma clásica y fondo cristiano es en él una constante.

Ya lo advertimos en su *Paráfrasis al Cantar de los Cantares* en cuyos versos se percibe el inconfundible acento de Garcilaso de la Vega que -muerto unos dieciocho años antes- ya se había convertido en un clásico:

Al dulce lamentar de aquesta amante

callaba el campo todo

movido a compasión de una tal queja⁵

O la octava real que Montano calca sobre la famosísima de Garcilaso en su Égloga III:

Flérida, para mí dulce y sabrosa / más que la fruta del cercado ajeno/ más

*blanca que la leche y más hermosa / que el prado por abril, de flores lleno;
/ si tú respondes pura y amorosa/ al verdadero amor de tu Tirreno,/ a mi
majada arribarás primero / que el cielo nos amuestre su lucero.*

El paralelismo sintáctico es total. Así dice Montano:

*Eumenia, para mí dulce y graciosa / más que muger de quantas hoy se
arrear,/ si tú no sabes, mi querida esposa, / hallar las mis ovejas dó
sestean,/ aballa tu ganado presurosa,/ y tus cabritos que pacer desean:/
la huella ven siguiendo a los pastores, / que entre ellos hallarás a tus
amores.*

Para corroborar su proceder con otro ejemplo, cabe aludir a la **Oda dedicada a la Fuente** que él descubrió en su retiro de La Peña, por cuyos versos también circula un aire clásico, renacentista. Se ha apuntado como fuente de inspiración la Oda de Horacio titulada *Pro incolumitate Imperii Romani*. Por eso el fraile agustino que descubrió la de Montano, la publicó bajo el título *Pro incolumitate mei fontis*. Si en el modelo, Horacio invoca a Apolo y Diana para que velen y protejan al Imperio, Montano, utilizando la misma falsilla, invoca a la Virgen para que cuide y defienda su fuente en una especie de oración cristiano-pagana. La fuente está vista con ojos virgilianos. Podemos oír las esquilas de los ganados y las melodías de las flautas pastoriles. Un rincón desconocido para sátiros y faunos, refugio donde las ninfas del bosque acudan en el ardor del estío para refrescarse entre risas juguetonas y donde los pastores entretengan las plomizas horas de la siesta con la flauta y el caramillo.⁶

Basten estos dos ejemplos, pero cabría extender las mismas consideraciones al corpus poético fundamental de Montano, por ejemplo, a las odas que integran *Humanae Salutis Monumenta*, donde los temas bíblico-religiosos se cantan en metros de corte horaciano.⁷

Podemos concluir, pues, que en la poesía de Montano no destaca tanto la originalidad cuanto su erudición que le permite, practicando con frecuencia la *imitatio*, utilizar patrones clásicos amoldándolos al servicio de ideas y mensajes cristianos.

Paralelamente, otro tanto habría que decir en cuanto a su **concepción de las artes plásticas**. Lo vemos en las obras realizadas en colaboración con los grabadores flamencos. Los grabados a los que Montano aporta un pedestal poético con sus dísticos, tienen como punto de referencia a Durero y transmiten un mensaje didáctico-religioso. Pero esto resulta aún más evidente en la arquitectura de El Escorial y sus programas decorativos, en los que alienta la misma idea, subyace el mismo espíritu: aprovechar un molde clásico con nuevo injerto de contenido contrareformista. Todo el conjunto escurialense nos brinda una imagen clara de la Antigüedad cristianizada, al servicio del "humanismo contrareformista" del rey de España.⁸

D. Compaginar la ciencia y la Biblia. Una última muestra de integración y

armonía.

Toda la obra de Montano está buscando la convergencia entre las ciencias profanas y la Biblia. La Escritura es para él, siempre y en todo, punto de obligada referencia. No hay nada que no esté en la Biblia y lo que no está en la Biblia no es nada para él.

Su pensamiento describe una órbita circular que empieza en el *Apparatus*, (la serie de tratados anexos, a modo de apéndices, a la Biblia de Amberes) y se cierra en su última obra, *Naturae Historia*. En el primero, Montano arrima toda su erudición al servicio de la Biblia. En la última, por el contrario, utiliza la Biblia como respaldo que autentifique su propia ciencia. Pero ojo, parece que no existe para él más ciencia que aquella que puede avalarse con citas bíblicas.

Y eso sí, quien demostró libertad para no dejarse sofocar por muchas ataduras, se ató de pies y manos a la letra del texto sagrado, profesando una especie de "bibliolatría" hasta el extremo de autolimitarse intelectualmente.

Su concepto de la inspiración y de la inerrancia dista mucho, como es lógico, del que los biblistas pueden tener hoy. Y si ya Agustín de Hipona quiso subrayar claramente que la Biblia sólo contiene un mensaje religioso, no científico, con aquella famosa frase *El Espíritu Santo quiso enseñarnos cómo se va al cielo, no cómo va el cielo* (queriendo resaltar que en la Escritura hemos de

buscar un indicador moral, no informaciones científico-astronómicas) es decir, que la Biblia no es, como dice Schökel, un diccionario de consultas, Montano sostiene que cuanto dice la Biblia está avalado por la autoridad de Dios, sin distinguir aparentemente grados de inspiración; y, en consecuencia, la palabra bíblica siempre es argumento irrefutable. Por eso Moisés sabe más que los tratadistas griegos y latinos, quienes oscurecieron la verdad con fábulas y descripciones falsas y poéticas. Por eso dice, por vía de ejemplo, en su Prólogo a *Phaleg o acerca de los primeros asentamientos de los pueblos y de la situación del mundo*:

No me cabe duda de que en todo tipo de artes y disciplinas se puedan escribir, sacándolos sólo de las Sagradas fuentes, libros que igualen e incluso superen a los escritos anteriormente por griegos y romanos.

(...) Quienes se han entregado al estudio de las Sagradas Escrituras y opinan que ninguna palabra de Dios está de más en los libros sagrados, reconocen que no hay nada en ellos que no sea dignísimo de saberse. Por eso, digo, si ignoran cuál es la situación de la tierra, los movimientos del mar, los cursos de los ríos, las costumbres de los pueblos y los rasgos y caracteres de los hombres, les sería necesario retirarse a leer los libros sagrados.⁹

Y en la Escritura creará encontrar, mejor que en ningún otro escritor, las claves que expliquen las discordias y los odios hereditarios de unos pueblos

hacia otros, o, por el contrario, los pactos o alianzas. E incluso, lo que es más aventurado y, por supuesto, peligroso: cómo ciertas razas están llamadas a destacar sobre otras. O cómo ciertos pueblos están fatalmente predeterminados a ser esclavos de sus hermanos en virtud de ciertas maldiciones bíblicas.

La Biblia es lo que da unidad a toda su producción. La obra de Arias Montano que a primera vista puede desorientar por la diversidad de temas y asuntos (Sagrada Escritura, arqueología, geografía, biología, medicina, política, derecho, epigrafía, dibujo, música, etc.) tiene un elemento unificador. Dice Morales Oliver: "no se crea que dichas ciencias surgían en la mente del polígrafo sin nexo entre ellas, en plena disociación mental. Todo lo contrario. La suma de su obra confluye a un centro único, especie de prisma que expande sus conocimientos, pero manteniendo en ellos el tinte de la armonía. Este prisma es la Biblia". He ahí la clave. Por eso el mismo Montano, para evitar que el lector se desconcierte frente a la aparente disparidad de temas, afirma, utilizando el símil paulino, que todos sus escritos, lo mismo que los miembros humanos, aunque muy diversos, se unifican en un solo cuerpo y están presididos por una sola cabeza. *Omnia sunt unum, quae scripsimus*. Todo cuanto he escrito no es más que un solo y único asunto. Todo está en función de la Biblia que armoniza y unifica su pensamiento.

CONCLUSIÓN

Montano fue un humanista que, con espíritu europeo, pensó y sintió por encima de los esquemas intolerantes de la España de su tiempo.

Un humanista que -si saltamos por encima de las posturas regresivas que en general supuso el siglo XVII- preanuncia claramente el espíritu ilustrado.

Su vida espiritual se vincula fundamentalmente a dos lugares, La Peña y Amberes: una montaña olvidada en el último extremo de la Sierra Morena y una de las ciudades más florecientes y cosmopolitas de la llanura europea.

Lo hemos hallado unas veces rodeado de libros, como un anacoreta en lo recóndito de su estudio y otras, frecuentando el trato de quienes regían los destinos del mundo: reyes, papas, hombres de estado, hombres de letras. Arias Montano fue un espíritu genuinamente renacentista por la amplitud de sus intereses y la universalidad de sus conocimientos. Un hombre tolerante, un "ilustrado" *ante litteram*, un avanzado en muchos aspectos, que a veces se sintió incomprendido e infravalorado y, en consecuencia, vivió en su propia patria un cierto exilio interior.

1. CODOIN (*Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*) Tomo XLI: "Correspondencia del Doctor Arias Montano con Felipe II, el secretario Zayas y otros sujetos".

1. *Commentaria in duodecim Prophetas*, Amberes, 1571. Introducción

3. Prólogo a *Phaleg*, tratado de Geografía bíblica en el *Apparatus* de la Biblia Regia de Amberes

4. Sobre la probable pertenencia de Montano a la *Familia Charitatis*, puede verse ANGEL ALCALÁ, "Arias Montano y el familismo flamenco: Una nueva revisión" en *Anatomía del Humanismo*. Huelva, 1998.

5. Estos versos de Montano delatan el calco de los iniciales de Garcilaso en su Égloga Primera: *El dulce lamentar de dos pastores / Salicio juntamente y Nemoroso/ he de contar sus quejas imitando*. En este mismo curso, ver ADOLFO SAWOFF, *el cantar de los cantares, de Benito Arias Montano en el contexto de la mística española*. Para la relación entre la *Paráfrasis* de Montano y la poesía bucólica, ver L. GÓMEZ CANSECO Y V. NÚÑEZ RIVERA, "El Cantar de los Cantares en modo pastoril" en *Anatomía del Humanismo*, Huelva, 1998.

6. Cfr. F. NAVARRO ANTOLÍN y J. MORA GALIANA, "La oda sáfica *Pro incolumitate mei fontis* de Benito Arias Montano" en *Anatomía del Humanismo*, Huelva, 1998.

7. En este mismo curso, ver D. ROMERO ÁLVAREZ, *Los grabados del HUMANAE SALUTIS MONUMENTA*. También JUAN F. ALCINA, "Los *Humanae Salutis Monumenta* de Benito Arias Montano" en *Anatomía del Humanismo*, Huelva, 1998.

8. S. HÄNSEL, *Der spanische Humanist Benito Arias Montano (1527-1598) und die Kunst* Münster, 1991.

9. Prólogo a *Phaleg*

10. L. MORALES OLIVER, *Arias Montano y la política de Felipe II en Flandes* (pág. 19), Madrid, 1927.